

Martes 07.02.12  
IDEAL

OPINIÓN 21

EDITORIALES

## Riguroso arbitraje

La condena de Contador se formula en una resolución confusa y de singular dureza

La resolución del Tribunal Arbitral del Deporte, inhabilitando al ciclista Alberto Contador para la competición durante dos años por detectársele clenbuterol en un análisis efectuado durante el Tour 2010, suscitó en la opinión pública española y entre los propios deportistas reacciones que fueron de la consternación al lamento. La lectura del veredicto emitido por el mencionado tribunal ante los recursos presentados por la UCI y por la Asociación Mundial Antidopaje contra su exoneración por parte de la Federación Española de Ciclismo permite concluir que sus integrantes han considerado improbable que el resultado del análisis a Contador fuese consecuencia de una contaminación involuntaria, aunque tampoco se muestran en condiciones de identificar la procedencia del agente anabólico detectado. En otras palabras, la presencia incuestionable de clenbuterol en la orina de Contador se convirtió en causa suficiente para dictar una sanción que el ciclista acabará de cumplir el próximo cinco de agosto porque no fue capaz de demostrar su inocencia ante el Tribunal Arbitral del Deporte. Esta instancia singular ha dictado numerosas resoluciones por la detección de clenbuterol en deportistas de muy diversas disciplinas, las cuales no reflejan un patrón jurisprudencial único a la hora de esclarecer si el dopaje podía deberse a una ingesta casual o a una transfusión. La práctica del deporte de competición está sujeta a unas normas y a una jurisdicción que no siempre responden a los principios garantistas en los que se basa la administración de Justicia en el Estado de Derecho. Sin ir más lejos, la resolución del Tribunal Arbitral del Deporte ha dado por descontada la culpabilidad de Alberto Contador porque no ha quedado demostrada su inocencia ante el clenbuterol detectado en su organismo. El veredicto describe una lógica muy difícil de rebatir, en la que la evidencia ofrecida por el análisis y el contra-análisis se sitúa por encima de que el dopaje fuese deliberado o no. Pero lo que suscita sospechas de arbitrariedad en el arbitraje deportivo es que no siempre se ha procedido con tan rigurosa interpretación de las normas disciplinarias.

### Pesimismo sociológico

La primera encuesta del CIS después de la llegada del PP al poder y del primer recorte acusa un leve descenso de la ventaja del PP sobre el PSOE, que es de 14,7 puntos, frente a los 16,9 puntos de las elecciones del 20-N. Sin embargo, el sondeo pone de manifiesto que la inquietud y el pesimismo ciudadanos siguen en aumento. La primera preocupación sigue siendo el paro, ahora con un 83,3 % de menciones, 1,2 puntos más que en el mes anterior. Y en el segundo lugar repiten también los problemas económicos, citados por el 53,7 % de los encuestados, con una subida de más de tres puntos. De otra parte, lo único que mejorará en 2012 a juicio de los ciudadanos será la lucha contra el terrorismo (46,7%); por el contrario, los que piensan que el paro irá a peor (46,7%) doblan a los que creen que mejorará, y una relación semejante se observa en la inseguridad ciudadana, la educación y las pensiones. El pesimismo se convierte en ira e indignación a partir de cierto umbral. El Gobierno debe tenerlo en cuenta a la hora de graduar los sacrificios y de ofrecer estímulos a la esperanza.

## IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Director General: Diego Vargas García

Director:  
Eduardo Peralta de AnaSubdirector:  
Félix L. RivadullaMesa de redacción multimedia:  
Miguel Martín Romero (Culturas); Juan Jesús Hernández Hernández (Información), Quico Chirino (Granada), Javier Fuentesnebro (Editor Granada y Fin de Semana), Justo Ruiz Barroso (Deportes), Rafael Lamelas (Editor multimedia), Ramón L. Pérez (Editor Gráfico)Delegaciones:  
Ángel Iturbide Elizondo (Delegado Almería), José Luis Adán López (Delegado Jaén)Directora de RR HH:  
María A. Cañete CombaDirector de Marketing:  
Pablo Medina MartínezDirector Técnico:  
Antonio C. Castillo JiménezComercializadora de Medios  
Director gerente: Jesús Torre Ramos

## Teología, Ciencia y Universidad

JOSÉ SERAFÍN BÉJAR BACAS

PROFESOR AGREGADO DE CRISTOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA DE GRANADA

La teología contemporánea reelabora la temática de los milagros, recuperando la visión bíblica de los mismos, entendiéndolos no como una ruptura de las leyes naturales provocada por la actuación directa de la divinidad.



La creación de una Cátedra de Teología, propia de la UGR, está generando un debate que, para el teólogo de oficio, resulta altamente sugestivo. Ante todo, porque parece hacer posible en nuestra España lo que es habitual en otros países de nuestro entorno: un diálogo, lo más honesto posible, entre la fe y la razón; como el que se tuvo en Alemania entre Ratzinger y Habermas, o en Italia entre Martini y Eco. Se han sucedido distintos pronunciamientos en la prensa provincial, de muy diverso calado. De entre todos, me ha parecido especialmente interesante el artículo de la profesora M.J. Frápolli, del 22 de diciembre del pasado año, con el título: «Por qué la teología no es una ciencia». Para esta catedrática de lógica y de filosofía de la ciencia, el criterio definitorio de la presencia de una determinada disciplina en el ámbito de la Universidad reside en la científicidad de la misma. Negado este marchamo de autenticidad a la teología, la profesora Frápolli considera un «despropósito» la creación de esta cátedra. Como teólogo, me gustaría hacer algunas reflexiones en voz alta para incentivar, más allá de toda intención polémica, el debate honesto al que antes me refería.

La primera razón que arguye nuestra profesora para negar la científicidad de la teología reside en que «tiene primero que demostrar la existencia de su objeto de estudio». Pensaba al respecto en el psicoanálisis, cuyo objeto de estudio es algo que, para muchos psicólogos de otras corrientes, no es posible demostrar: lo que Freud llamaba 'inconsciente'. Del mismo modo, y en el escenario de la presente crisis económica, recordaba el liberalismo de A. Smith. Este economista y filósofo escocés, de mediados del siglo XVIII, sustentaba su especial 'revelación', de que una suma de infinitos egoísmos era capaz de producir el bien común, en una suerte de 'mano invisible' que acababa reorganizando los vicios privados, a la manera de prosperidad pública. También venía a mi mente la acalorada reflexión que K. Popper mantiene en 'La sociedad abierta' y sus enemigos para negar la científicidad del marxismo y la imposibilidad de su viabilidad en nuestra sociedad. Estos recuerdos, sin ánimo de exhaustividad, me hacían preguntarme acerca de la posibilidad de estudiar psicoanálisis, economía liberal o nuevos marxismos en la Universidad.

La profesora Frápolli sigue argumentando que «la teología católica asume además la existencia de 'sucesos', los milagros, que desafían la imagen del mundo que se desprende de la ciencia asentada».

Sin embargo, la teología contemporánea reelabora la temática de los milagros, recuperando la visión bíblica de los mismos, entendiéndolos no como una ruptura de las leyes naturales provocada por la actuación directa de la divinidad. El milagro no puede estar inserto en esta visión, entre otras cosas, porque el concepto de leyes naturales era desconocido por los espectadores del mundo de la biblia. De esta manera, y teológicamente hablando, los milagros no están en contradicción con la imagen del mundo que nos ofrece la ciencia.

Además, se sigue afirmando que «la Teología, a diferencia de la ciencia, acepta la existencia de fuentes peculiares de 'conocimiento', como la revelación, que son inadmisibles porque elevan a la categoría de evidencia lo que no es más que la quintesencia de una falacia de autoridad». A este respecto, J. Habermas, en el diálogo referido anteriormente con el actual papa, afirmaba que «uno de los posibles puntos de arranque del discurso filosófico sobre la razón y la revelación es una figura de pensamiento que reaparece continuamente: la razón, al reflexionar acerca de sus fundamentos más profundos, descubre que tiene su origen en otra cosa; y si no quiere perder su orientación racional en el callejón sin salida de la autoapropiación híbrida, debe aceptar el poder fatal de esa otra cosa». Es verdad que la teología parte de unos presupuestos. Pero también es cierto que tiene la honestidad de reconocerlos desde el principio y ponerlos en juego encima de la mesa. Ahora bien, ¿son capaces, las comúnmente denominadas ciencias duras, de poner sus presupuestos al descubierto?

La profesora Frápolli concluye que la teología no tiene lugar entre las otras ciencias y que pasar por alto esta diferenciación «es simplemente una muestra de ignorancia». Y pregunto, ¿eran ignorantes Platón y Aristóteles al hablarnos de la importancia determinante de la teología en el conjunto del saber?, ¿la afirmación de la existencia de Dios, como un postulado de la razón práctica, degradó la filosofía de Kant?, ¿mostraba su oscurantismo Hegel cuando intentaba hacer del viernes santo histórico un reflejo del viernes santo espectral? ¿son ignorantes las Universidades de Oxford o de Innsbruck al incluir a la teología entre sus saberes? A mi juicio, son preguntas que pretenden mostrar la necesidad de un encuentro sincero donde todos nos abramos a la verdad desde la consideración del otro como posibilidad.

Al final, las demostraciones quizá no nos interesen tanto, y lo que nos interesa, no se pueda demostrar. Porque, como afirmaba J.P. Sartre, «es muy incómodo que Dios no exista».